

EL INFLUJO DE SAN AGUSTIN EN EL CRISTIANISMO OCCIDENTAL

Alberto Ramírez Z.

San agustín se ha merecido los mayores elogios, cuando se trata de señalar su papel en la trayectoria seguida por el Cristianismo Occidental. "El genio más grande entre los teólogos de la Iglesia Romana... Uno de aquellos espíritus en el cual habitan cien otros... parecido a un árbol plantado junto a las fuentes de agua, cuyas hojas no se marchitan y en cuyas ramas viven los pájaros del cielo...El pensador más profundo de esta nueva época de la metafísica, al mismo tiempo que el más influyente entre los escritores de todo el mundo antiguo... Lo que había alcanzado el espíritu suave de Orígenes, para no hablar de los otros Padres menos influyentes, lo superó ampliamente el alma tormentosa de Agustín para largos siglos...": así describe, por medio de una especie de florilegio, lo que se ha dicho, entre muchas otras cosas sobre Agustín, el célebre medievalista Martín Grabmann (1).

(1) M. Grabmann, **Geschichte der scholastischen Methode I**, Freiburg i.B., 1957, p. 125 s.

La personalidad de Agustín es una personalidad universal, desde varios puntos de vista:

- **Desde el punto de vista del saber.** Por los ámbitos del saber filosófico y teológico, teórico y práctico, Agustín trazó sendas impresionantes. Con razón se ha dicho sobre él, que, mientras otros Padres enseñaron cosas particulares, Agustín trató con propiedad impresionante, todas las cuestiones de la teología.
- **Desde el punto de vista del influjo.** Su influjo sobre el tiempo venidero sobrepasa el que tuvo Orígenes, el otro gran genio patrístico comparado con Agustín, en el Oriente.

Agustín es determinante cuando se habla del método escolástico medieval, que caracterizará definitivamente al Occidente, por la utilización de la "dialéctica" para la realización de la labor teológica, por la manera de resolver la relación entre la razón y la fe, por su aporte para la elaboración de un sistema coherente de las verdades cristianas y, aún, por la determinación de una técnica formal que serviría para la estructuración de toda la empresa del saber en la Edad Media. Todo lo que caracterizó el proceso filosófico-teológico de Occidente hasta el S. XIII, deja percibir el sello agustiniano y ni siquiera la concurrencia aristotélica que le resultó al gran Padre de la Iglesia en la escolástica floreciente, fue capaz de borrar la marca agustiniana que Agustín le imprimió a toda la especulación filosófico-teológica.

Con razón se ha dicho, por lo tanto, cuando se ha querido caracterizar el proceso medieval de la teología, que uno de sus signos determinantes fue el de la agustinización.

Con ocasión del XVI centenario de la conversión de Agustín, el Papa Juan Pablo II ha promulgado una Carta Apostólica, la "Augustinum Hipponensem", con fecha del 28 de agosto de 1986, fiesta del Santo, la cual Carta recoge hermosamente el conocimiento que se tiene de los distintos matices de la vida y de la obra de San Agustín.

1. **La conversión:** La trayectoria existencial de Agustín;
2. **El Doctor:** Su magisterio doctrinal, con el recuento de los temas más señalados en su obra:
 - 2.1 Fe y Razón
 - 2.2 Dios y el Hombre
 - 2.3 Cristo y la Iglesia
 - 2.4 Libertad y Gracia
 - 2.5 La Caridad y las ascensiones del espíritu.
3. **El Pastor**
4. **Agustín a los hombres de hoy**
5. **Conclusión**

No queremos suplantar las consideraciones del Papa sobre San Agustín, con las características que posee un documento del Magisterio Pontificio, ni tampoco propiamente comentar la Carta Apostólica. Lo que se ha querido, con estas consideraciones, es más bien señalar un aspecto de la temática, el del influjo de Agustín en la Edad Media, cuando se determinó la identidad del Cristianismo occidental, y también el influjo de San Agustín en la época moderna en Occidente.

1. **Influjo de San Agustín en la filosofía y en la teología de la Edad Media.**

La Edad Media es, desde el punto de vista de la filosofía y de la teología, un proceso de varios siglos, que supone varios momentos constitutivos y que llegó a su culminación en el S.XIII, para luego caminar por un sendero especial hasta la iniciación de la época moderna en el S.XVI. Lo importante para nosotros en este proceso es el hecho de la determinación, para decirlo una vez más, de la identidad propiamente dicha del Cristianismo occidental, en la cual determinación Agustín es el inspirador más decisivo.

Los estudios del influjo de Agustín en el pensamiento occidental, han centrado su atención, en términos genera-

les, en los siguientes aspectos:

1. **Dialéctica y teología**
2. **Fe y razón**
3. **Sistematización y**
4. **Técnica escolástica** (cfr.al respecto Grabmann p.125-143).

1.1 Dialéctica y Teología

No se conoce ya propiamente la labor de Agustín sobre las Artes Liberales. Se habla de una especie de enciclopedia que Agustín elaboró, y que se perdió definitivamente. Pero eso no impide conocer el interés de Agustín por utilizar las disciplinas profanas para realizar una presentación, una fundamentación y una defensa de la fe cristiana. En lo referente a la "dialéctica", entendida en el sentido que la noción presenta en el contexto de las Artes Liberales, Agustín se refiere a ella como a la "disciplina disciplinarum" (De Ordine), para señalar su alcance en esta forma:

"Haec docet docere: in hac seipsa ratio demonstrat atque aperit, quae sit, quid velit, quid valeat. Scit scire: sola scientes facere non solum vult, sed etiam potest" (2).

Y en "De doctrina christiana", al referirse al sistema de estudios profanos, desde la perspectiva del estudio de la Sagrada Escritura, Agustín escribe sobre la dialéctica en su significación para la teología:

"Disputationis disciplina ad omnia genera quaestionum, quae in sanctis libris continentur, plurimum valet" (3).

Y, al respecto, Agustín señala la utilidad de los estudios filosóficos, concretamente de los platónicos, para fines teológicos:

(2) L. 2, 4.13, n. 38.

(3) De doctrina christiana. 1. 2, c. 31, n. 48.

"Philosophi autem, qui vocantur, si qua forte vera et fidei nostrae accommoda dixerunt, maxime Platonici, non solum formidanda non sunt, sed ab eis tamquam ab injustis possessoribus in usum nostrum vindicanda" (4).

Y a pesar de que al fin de su vida parece menos entusiasta al respecto, todavía sin embargo es claro en señalar el papel de las disciplinas profanas para la realización de la tarea teológica. Su influjo en Occidente fue determinante en este sentido, como lo demuestra, por ejemplo, el caso de Abelardo, quien se refiere a San Agustín, en este aspecto, como al "excellentissimus Doctor Augustinus".

1.2 Fe y razón

La noción de autoridad, conocida en sentido metafísico y ético como aparecía en Sócrates, Platón y Aritóteles es utilizada por Agustín en un sentido teológico-dogmático para explicar el "credere" y para explicar también la relación entre la fe y la razón.

Agustín valora, primero que todo, la noción de autoridad, como aparece en textos que se refieren a la Iglesia, a la Escritura, a los Padres. Es bien conocido, por ejemplo, el texto de "Contra epistolam Manichaei quam vocant fundamenti":

"Ego vero Evangelio non crederem, nisi catholicae ecclesiae me commoveret auctoritas" (5).

Sin embargo, Agustín valora también firmemente la razón, según él indispensable para captar, penetrar y entender la verdad divina.

Es así como se impone para el Santo Doctor la necesidad de explicar la relación conveniente entre fe (autoridad) y razón, hasta llegar a las conocidas fórmulas que inspirarán el tratamiento del problema durante toda la Edad Media.

(4) De doctrina christiana 1. 2, c. 40, n. 60

(5) c. 5

"Intellige, ut credas; crede, ut intelligas" (6).
 "Alia sunt enim, quae nisi intelligamus, non credimus, et alia sunt, quae nisi credamus, non intelligimus. Proficit ergo noster intellectus ad intelligenda, quae credat, et fides proficit ad credenda, quae intelligat" (7).

Una relación recíproca de precedencia acompaña en Agustín a la fe y a la razón, de tal manera que podríamos decir que Agustín no desequilibró, con sus afirmaciones, la balanza en la cual había colocado los dos elementos componentes de la comparación y de la confrontación que quería realizar. Se anuncia aquí lo que la Escolástica propiamente dicha, señalará con Anselmo de Canterbury y su adagio "Fides quaerens intellectum", o simplemente lo que se estableció como ley teológica no superada en el sentido del orden: "Fides et ratio".

1.3 La sistematización teológica

El proceso medieval teológico condujo hacia la elaboración de una síntesis sistemática de todas las verdades cristianas, de tal manera que, para referirse a la obra de Santo Tomás de Aquino, se la compara con las grandes catedrales de la Edad Media: la Suma Teológica es la catedral teológica de la Edad Media. San Agustín está en el origen de este aspecto del proceso. Al respecto han sido señaladas las características del "edificio teológico", con su estructuración arquitectónica, que ya se anuncia en distintas obras agustinianas:

- **De doctrina christiana** (397-426), a partir de la cual se entiende muy bien la obra que, en el S.XII, realizará Pedro Lombardo y que será el fundamento de toda la enseñanza teológica en principio.
- **Enchiridion ad Laurentium sive de fide, spe et caritate liber unues** (421), que hace pensar, por ejemplo en la obra de Santo Tomás "Compendium theologiae ad

(6) *Sermo* 43, c. 7, n. 9.

(7) *Enarrat. in Ps.* 118, *sermo* 18, n. 3

fratrem Reginaldum".

- **De fide et symbolo** (393)
- **De Trinitate** (416)
- **De civitate Dei** (413-426)

Hablamos, naturalmente, de un influjo que tiene su fundamento en obras de Agustín, las cuales no constituyen el fruto terminal del proceso. Pero no se puede dejar de percibir lo que está ya anunciado en el genio sistematizador de Agustín.

1.4 Técnica escolástica

Es éste, finalmente, un aspecto de mucho interés para descubrir el secreto del proceso escolástico, tal como se puso por obra en los siglos que constituyeron la Edad Media. Basta enunciar aquí que Agustín fijó un camino metodológico para el futuro con la manera de tratar las cuestiones, con la manera de ordenarlas, con la manera de argumentar. Y vale la pena señalar sus indicaciones explícitas al respecto, cuando presenta las reglas y las leyes para la apologética en su obra "Contra epistolam Manichaei quam vocat fundamenti" (396- ó 397).

2. El influjo de Agustín en Occidente, que llamamos "Agustinismo"

Tal vez convendría distinguir la "agustinización", o influjo general de Agustín en el proceso de la filosofía y teología de la Edad Media, del "agustinismo", como sistema filosófico-teológico occidental.

Nos encontramos aquí con un capítulo especial del pensamiento de Agustín, pero no con toda su obra. Es el capítulo antropológico, al que, en cierto sentido, podemos también identificar con su explicación acerca de la gracia. Los teólogos escolásticos recibieron a través de las Sentencias de Pedro Lombardo lo que podríamos llamar, en un sentido restringido, la teología agustiniana. Una vez más, agustinismo no es la concepción total agustiniana-

na, herencia que caracteriza todo el proceso de la Edad Media, sino el aspecto antropológico de esta herencia. Desde el punto de vista de la teología, hay que mencionar algunos nombres: el de los ermitaños agustinos, y en el S. IX inclusive el de algunos herejes en lo referente a la doctrina de la predestinación, como Godescalco de Orbais, así como en el S. XIV el nombre de Wyclif. Este aspecto teológico del agustinismo nos ocupará en el punto final, al referirnos a la Reforma protestante y al Janse-nismo.

Desde el punto de vista filosófico se ha hablado de "Agustinismo" desde F. con Ehrle, como de la orientación doctrinal que en el S. XIII, a pesar de haber adoptado en muchos puntos la concepción aristotélica, siguió sin embargo refiriéndose a San Agustín con razón o sin razón. Primero que todo, en lo referente a la teoría del conocimiento "por iluminación inmediata de Dios", explicada por algunos en el sentido de que Dios asume las funciones del entendimiento (de acuerdo con la concepción del alma de Avicenas: "agustinismo avicenizante"), o explicada por otros en el sentido de que el entendimiento mantiene su autonomía, pero la iluminación se puede explicar por medio de la teoría aristotélica de la abstracción: los conceptos son obtenidos por abstracción a partir de la experiencia, mientras que la verdad sólo es asegurada por la relación inmediata con "reglas eternas". En segundo lugar, agustinismo como una interpretación del hilemorfismo aristotélico en un sentido que se remonta hasta Avicbron: Todos los seres creados, aún las sustancias espirituales, están formados por materia y forma, por lo cual hay que distinguir una sustancia material y una espiritual.

Se habla de Agustinismo en cuanto asunción de las conocidas "rationes seminales" de Agustín, según las cuales Dios imprimió en la creación principios immanentes, capaces de desarrollarse en la materia. Muy importante, también debida a Avicbron, la doctrina según la cual, cada compuesto, sobre todo el hombre, implica una multiplicidad de formas esenciales. De ahí resulta para la psicología la tesis según la cual, el alma humana es la última, pero no la única en el hombre. El voluntarismo agustiniano complementa toda esta antropología general, para poner

la voluntad por sobre el entendimiento y para sacar conclusiones como la de la beatitud no tanto en el sentido de la visión de Dios, sino en el sentido del amor-fruición de Dios.

Si nos contentamos con señalar solamente de paso nombres de representantes del "Agustinismo" en la Edad media, tenemos que pensar en Pedro de Tarantaria, en Richard Fishacre, en Robert Kilwardby y muy especialmente en nombres de franciscanos como Alejandro de Hales, Jean de la Rochelle, BUENAVENTURA, Robert Bacon, Mateo de Acquasparta, John Peckham, Guillermo de la Mare, Walter von Brügge, Roger von Marston, Pedro Juan Olivi.

Pero la adhesión tardía a San Agustín, en el sentido señalado, no fue simple, sino que se vivió conflictivamente. Hay que recordar la ruptura con el "Agustinismo" que significó el aristotelismo de Alberto Magno y de Tomás de Aquino. La victoria del "Agustinismo" contra esta corriente, cuando fueron condenadas en París y en Oxford en 1.277 varias proposiciones tomistas, no fue más que un triunfo transitorio, pues Aristóteles se impuso definitivamente, aún entre los Franciscanos que hasta lograron que el Aristotelismo "absorviera" el Agustinismo con Escoto. Un extraño fenómeno de Agustinismo, con su dosis de neo-platonismo, marcado en forma muy notoria por el aristotelismo, que significó simplemente que había terminado la época de una polarización irreconciliable entre Agustín (Platón) y Aristóteles.

3. Agustín en la época moderna del Cristianismo occidental :

El Cristianismo occidental encontró su identidad en la Edad Media. El proceso que lo hizo posible es inexplicable sin la inspiración de San Agustín. A partir del S. XVI este Cristianismo occidental, ya plenamente identificado con sus características propias, se dividirá y curiosamente más de una vez, en nombre de San Agustín, alegado de parte y parte para fundamentar las razones de las controversias.

3.1 La Reforma Protestante y el Catolicismo.

El primer hecho que hay que recordar es el de la división original del Cristianismo Occidental: Cristianismo Protestante y Cristianismo Católico. No deja de ser interesante el que Martín Lutero fuera un monje agustino, ni el que el objeto de la controversia, que interpretó todo el malestar del Cristianismo occidental, hubiera sido la temática antropológica, uno de los capítulos centrales de la obra de Agustín. Fue así como se estableció la intuición central del Protestantismo sobre la justificación y sobre las consecuencias que se derivaban de dicha concepción aún en el plano eclesiológico; y fue así también como se determinó la identidad del Catolicismo, a partir de Trento, Concilio en el cual ocupa un lugar de primera importancia la tesis antropológico-teológica del pecado original y la de la gracia, con la inspiración agustiniana que hay que reconocer en esta doctrina. En alguna forma, Agustín se mantenía presente, tanto en la doctrina protestante como en la católica. El distanciamiento entre Protestantismo y Catolicismo no era tan radical, ni lo es, como sí lo era el distanciamiento entre el Cristianismo Oriental y el Occidental de épocas anteriores a la iniciación del proceso que definió la identidad de Occidente. Agustín es el alma común del Cristianismo occidental, sea que lo llamemos católico o protestante.

3.2 Agustín y la crisis interna del Catolicismo, a partir del Siglo XVII.

Por el camino de lo antropológico-teológico, el Catolicismo vivió una crisis que se extendió por varios siglos y que tuvo que ver con San Agustín. Bayanismo, Janse-nismo, "Disputationes de auxiliis", y otros hechos que resultaron de los señalados, son los nombres que resumen la compleja problemática. Es suficiente para responder a los objetivos que nos hemos propuesto, el que hagamos referencia al movimiento que constituye el meollo de toda la problemática, el Jansenismo.

Cornelius Jansen, nacido en 1585 en Akkoy, provincia de Utrecht, dió el nombre a este movimiento. Profesor de Sagrada Escritura, hombre profundamente cristiano, obispo

que murió víctima de la peste, después de desempeñar por poco tiempo el ministerio episcopal, Jansenio, como se le designa, se había preocupado por la auténtica doctrina de la gracia y por el auténtico sentido del cristianismo. Sus intensos años de trabajo sistemático, en compañía de su amigo francés, Jean Duvergier de Hauranne, conocido como "l'abbé de Saint-Cyran", lo llevaron a poner toda su atención en San Agustín, cuya obra completa leyó diez veces, durante veinte años, para lograr finalmente la redacción de una obra en la que trabajó durante otros diez años: el "AUGUSTINUS".

La concepción más bien rigorista del Cristianismo, crítica en relación con el laxismo práctico de la religiosidad y de la institución, caracterizaba su lectura de la antropología teológica que marcaba toda la interpretación del Cristianismo y recordaba, en alguna forma, el malestar original de la reforma protestante. El movimiento, que se llamó Jansenismo y se organizó sin Jansenio, muerto aún antes de la publicación del "Augustinus", se extendió espectacularmente y trajo consigo planteamientos contestatarios en relación con la Iglesia y sus instituciones jerárquicas, que no se cancelaron definitivamente hasta el Concilio Vaticano I. Esta célebre historia del Jansenismo, sobre la que se puede escribir muchísimas cosas, tuvo protagonistas que se extienden desde los de la institución misma del Papado y de la Jerarquía, hasta los reyes, además naturalmente de los que provienen de ambientes eclesiales como las Ordenes y Congregaciones religiosas, en especial los Jesuitas, así como pensadores cristianos de primer orden como Blas Pascal.

Manzana de la discordia en esta situación, San Agustín, bien o mal interpretado, no dejó de ser la gran presencia espiritual que ha acompañado al Cristianismo de Occidente. La situación que hoy vivimos nos hace mirar a San Agustín con una mirada que nos permite hablar de él con serenidad y con gratitud.

CONCLUSION :

El Papa Juan Pablo II, al referirse al papel actual de San Agustín, ha señalado de manera hermosa lo que sig-

nifica el Santo Doctor para los hombres de nuestros días. Entre otras cosas ha señalado el Papa la pasión de Agustín por la verdad:

"A este hombre extraordinario queremos preguntarle, antes de terminar, qué tiene que decir a los hombres de hoy. Pienso que tenga realmente mucho que decir, tanto con su ejemplo como con sus enseñanzas.

A quien busca la verdad le enseña que no pierda la esperanza de encontrarla. Lo enseña con su ejemplo—él la encontró después de muchos años de laboriosa búsqueda—y con su actividad literaria, cuyo programa fija en la primera carta que escribió después de su conversión: 'A mí me parece que hay que conducir de nuevo a los hombres ... a la esperanza de encontrar la verdad'. Y así, enseña a buscarla 'con humildad, desinterés y diligencia', a superar: el escepticismo mediante el retorno a sí mismo, donde habita la verdad; el materialismo, que impide a la mente percibir su unión indisoluble con las realidades inteligibles; el racionalismo, que, al rechazar la colaboración de la fe, se pone en condición de no entender el 'misterio' del hombre" (Carta Apost., IV).

En sentido teológico, el Papa reúne varias afirmaciones de San Agustín en un hermoso discurso corto, que interpreta la búsqueda de la verdad en el sentido de la búsqueda de Dios:

"Pero donde el genio de Agustín se ejercitó prevalentemente fue en el estudio de la presencia de Dios en el hombre, presencia que es al mismo tiempo profunda y misteriosa... Refiriéndose al período anterior a la conversión, Agustín dice a Dios: 'Dónde estabas entonces y cuán lejos de mí? Yo vagaba lejos de Tí ... y tú, por el contrario, estabas más dentro de mí que la parte más profunda de mí mismo y más alto que la parte más alta de mí mismo'; 'Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo'. Y una vez más: 'Estabas delante de mí, pero yo me había alejado de mí mismo y no sabía encontrarme. Con mayor razón no sabía encontrarte a Tí'. Quien no se encuentra a sí mismo, no encuentra a Dios, porque Dios está en lo profundo de cada uno de nosotros" (Carta Apost., I, 2).

Hoy estamos en condiciones de valorar a San Agustín en su justa medida. Por una parte, vivimos un momento apasionante, que nos invita a fundamentar nuestra existencia cristiana y la conciencia que de ella tenemos que tener, a partir de una mirada de primera mano sobre el evangelio y al través de una mediación patrística más amplia que la sola agustiniana. La Edad Media leyó el evangelio solamente con la mirada de San Agustín y si citó a otros Padres de la Iglesia, los leyó a ellos también con la óptica agustiniana. Hoy nuestra referencia a la tradición es mucho más amplia.

Pero hoy estamos en condiciones de reconocer todo lo que San Agustín, con su experiencia existencial impresionante y con su contribución en muchos campos para una mejor comprensión del Cristianismo, nos ofrece. El mismo que nos enseña a buscar la verdad con tanto entusiasmo, nos obliga a evaluar con justicia lo que él ha significado para nuestra fe.